

Les presento el testimonio de la madre de uno de mis pacientes:

Everardo Martínez

MI HIJO NO ES GAY

Por Elizabeth

Hace ya más de un año que mi hijo que comenzaba la preparatoria me escribió una carta en la que me dijo en resumidas cuentas “mamá soy gay”. Traté de mantener la calma y no llorar; sí, fue una terrible noticia para la que no estaba preparada y aunque no tengo nada en contra de los homosexuales, esto no es algo que quiero para mi hijo.

Respiré profundo y le pedí que lo tomáramos con calma, le expliqué que no estaba lista para tomar una postura y necesitaba tiempo, además faltaba un paso aún más difícil; decírselo a papá. Pasaron 3 o 4 días antes de que lo hiciera, días en los que me sentía “zombie”. Andaba a medias y no quería ni ver a la cara a mi esposo para que no preguntara qué me sucedía. Mi hijo me pidió que estuviera presente cuando se lo dijera a su papá y así fue. La reacción de mi esposo fue la de un niño desilusionado, no hubo gritos, ni golpes, ni groserías, ni lo corrió de casa, él solo preguntó “¿Por qué?” y rompió en llanto.

Salimos al jardín a tomar aire solo los 2, nos abrazamos y lloramos una vez que él ya lo sabía y estando en sus brazos yo ya no tenía que mantener la calma, ni ser la fuerte, así que entonces pude llorar.

Desde ese momento decidimos buscar ayuda; en un principio no sabíamos si sería ayuda para él o para nosotros, para aceptar la situación o para cambiarla.

Fueron en realidad pocos días los que nos tomó llegar con Everardo, consultamos con 2 psicólogos, un sacerdote y finalmente con la psicóloga que nos lo recomendó, todos coincidieron en no ser la persona que podía brindarnos ayuda pero que no teníamos que aceptar la homosexualidad como una realidad para nuestro hijo. Fueron pocos días, sí, pero en ese tiempo vimos a nuestro hijo besando a otro chico. Fue un shock! Sentimos ira, incertidumbre, tristeza y traición porque lo único que le habíamos pedido había sido tiempo; pero “tiempo al tiempo” y “hay más tiempo que vida” son dichos de viejos no de adolescentes.

La terapia ha sido un proceso lento refiriéndome al tiempo real porque ha sido corto en comparación con lo que nos hubiera tomado “resignarnos” a la situación. Al principio asistimos mi esposo y yo a la consulta, allí Everardo nos explicó que nuestro hijo dejaría de sentir atracción homosexual precisamente porque se trataba de un sentimiento y no de una condición física, biológica ni hormonal y así ha sido; por primera vez he escuchado a mi hijo dar su testimonio en público, diciendo libremente que ahora que no siente atracción homosexual es más feliz; dijo que antes se sentía convencido de ser gay

pues además de lo que él sentía sus amigas lo apoyaron diciendo que “que chido”, que buenísima onda! Y sus amigos le hicieron saber que su amistad no dependía de eso así que no había problema. Y enseguida afirmó con absoluta seguridad que ahora se ha dado cuenta que la homosexualidad no es para él. Mi hijo es ahora más libre, más pleno y está en el proceso de desarrollo de su heterosexualidad.

A veces es fácil caer en la dinámica “incluyente” de la sociedad que es más bien promotora y que invita a aceptar todo sin cuestionar y sin prejuicios.

No fue un prejuicio lo que nos movió a buscar ayuda, fue AMOR, un amor que supo decir NO, un amor incondicional hacia nuestro hijo como ser, más no hacia todas sus acciones o decisiones. Nos movió el amor y la responsabilidad de reparar nuestras fallas que inconscientemente lo llevaron a desarrollar ese sentimiento de atracción homosexual. Hoy después de un año calendario y de 28 horas de consulta, sé que aún queda camino por recorrer pero ahora puedo decir que mi hijo no es gay y que el tuyo, tampoco. Mi hijo es heterosexual y cada vez, más masculino.

Elizabeth.

